

Gainza, fallecida en 1989. Y, después, por no haber recibido supuestamente nada en la herencia de su tía María Luisa Gianoli Gainza, fallecida en 2024, algunos meses antes de la publicación del libro: de esta –casada y sin hijos–, Elina fue durante un tiempo fideicomisa. Algunos sobrinos emprendieron en 2016 acciones legales contra su tía Elina, que acabaron por distanciar a la familia.

Según Bistagnino, nada de eso habría ocurrido de no estar por medio el Opus Dei, interesado en «robar» (p. 48) a la familia el dinero de las lucrativas empresas creadas por el patriarca Gianoli. En realidad, al morir María Luisa Gianoli no había disposiciones testamentarias. Por eso, su herencia se reparte entre sus familiares más cercanos, es decir, los sobrinos, incluidos los descontentos. Ese dato estaba al alcance de cualquier persona interesada en saberlo, pues en Uruguay es obligatorio el registro de los testamentos y, una vez producido el fallecimiento, pasados unos días se puede comprobar si existe un testamento. Este hecho desmiente cuanto sostiene sobre el particular la autora, que no habría verificado suficientemente sus fuentes.

La maldad de la institución la apuntalan sus entrevistas con hombres y mujeres argentinos, chilenos o uruguayos que se desvincularon de la Obra. De algunos vienen sus nombres, otros prefieren el anonimato. En conjunto, se sintieron maltratados, empujados a una vida codificada que les impedía ejercer su libertad. Varias ex numerarias que conocieron y trataron a Elina Gianoli la describen como una mujer de fuerte personalidad, muy carismática, cercana y atenta, que poseía una genuina convicción sobre su camino espiritual en el Opus Dei. Por tanto, solo una institución ávida de poder y dispuesta a manipular personas para su beneficio pudo transformar a una mujer virtuosa, enfrentándola a sus sobrinos.

Te serviré se construye desde la sospecha sobre el verdadero rostro del Opus Dei. Por eso, hay dos asuntos de gran relieve relacionados con ese rostro, que le interesan poco o nada a la autora, que los excluye de su mirada. Uno es el respeto a la legítima voluntad de Elina Gianoli de emplear el dinero que había heredado en iniciativas que consideró buenas. En su caso, las que conducían a beneficiar a más personas, fuesen o no del Opus Dei. Y el otro es la variedad sociológica que esta institución tiene en el Cono Sur, que va más allá de la exclusiva atención a los ricos y a quienes Bistagnino tiene como sus serviles e inferiores asociadas. Por lo demás, tal pluralidad sociológica en ese escenario apenas ha sido objeto de análisis histórico, así que ojalá *Te serviré* impulse a realizar trabajos rigurosos en esa dirección.

Santiago Martínez Sánchez
 Universidad de Navarra
 DOI: 10.48275/setd.19.2025.16

DÍAZ HERNÁNDEZ, ONÉSIMO, *Florentino Pérez Embid: una biografía (1918-1974)*, Madrid, Rialp, 2023, 651 pp.

El autor, subdirector del Centro de Estudios Josemaría Escrivá, es un historiador español, profesor de la Universidad de Navarra y miembro de su Grupo de Investigación en Historia Reciente.

En el transcurso de su investigación sobre la vida y obra de Rafael Calvo Serer y la revista *Arbor* del CSIC, plasmada posteriormente en el libro *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor* (2008, Publicaciones Universidad de Valencia), Onésimo Díaz fue descubriendo en Pérez-Embid –también perteneciente al Grupo Arbor– otro personaje digno de estudio. Pérez-Embid había quedado oculto en muchas publicaciones conocidas hasta entonces, a pesar de que en el intervalo relativamente breve de su vida hubiera llevado a cabo tareas de relevancia en los ámbitos académico, cultural y político de la España del momento: fundar una editorial (Rialp), formar parte del Consejo privado de Juan de Borbón, ser consejero de Educación, dirigir una revista (*Atlántida*), ser rector de una universidad (UIMP), ocupar dos direcciones generales (Información y Bellas Artes), publicar más de veinte libros de historia, ser procurador en Cortes... y además participar de lleno en la revista *Arbor*, presidir *El Alcázar* y mucho más.

Esta biografía es fruto de cuatro años de trabajo, tres de investigación en varios archivos y uno de escritura. Entre los archivos, cabe destacar el fondo personal del propio Florentino Pérez-Embid, perteneciente al Archivo General de la Universidad de Navarra. Otros archivos donde el autor pudo consultar documentos fueron el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares; el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, en Madrid, y el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, en Roma.

El título del libro, *Florentino Pérez-Embid. Una biografía (1918-1974)* refleja sin añadidos la intención del autor: «ofrecer una biografía de estilo británico *from the cradle to the grave* (de la cuna a la tumba)» (p. 13), «una biografía de corte clásico» (p. 18), que incluye una vida y un relato de las empresas culturales de quien fuera un intelectual, un gestor cultural y un político de vocación. Estas tres facetas fueron apareciendo y marcando las diversas etapas, siempre sumadas a su primera pasión, presente desde los años de universitario en Sevilla hasta el final: su dedicación a la docencia y la investigación en su especialidad, la Historia de América.

Así como se conoce bastante información sobre la vida pública del biografiado, no hay apenas aproximaciones a su vida personal, salvo un libro colectivo publicado a su muerte –con testimonios de amigos y familiares–, claramente insuficiente. Merece la pena señalar que en 1942, siendo estudiante en Sevilla, conoció el Opus Dei de la mano de Vicente Rodríguez Casado, catedrático americanista recién llegado allí y uno de los primeros miembros del Opus Dei. Tras un curso de verano en La Rábida (Huelva), organizado por Rodríguez Casado y tras descubrir el Opus Dei y el libro *Camino*, escrito por su fundador, pidió la admisión como numerario. Fue el primer miembro del Opus Dei que entró en política, en 1951, con su nombramiento de director general de Propaganda y después, en 1952, de Información. Él mismo había solicitado del cambio de nombre, de connotaciones peyorativas recientes.

El libro, como ha sido anunciado, sigue una clara estructura cronológica. La primera parte engloba los distintos capítulos dedicados a la «Formación de un hombre de pensamiento y acción (1918-53)»: los años andaluces (1918-44) de Arcena a Sevilla; los años del Grupo Arbor (1944-51), con el traslado a Madrid al Centro de Estudios, su dedicación a *Arbor* y Rialp, las cátedras de Sevilla y Madrid; y el tiempo del Movimiento Arbor (1951-53), con sus nombramientos de director de Propaganda y de Información, Tercera Fuerza, etc. La segunda parte, dedicada a «La configuración de un político de firmes convicciones (1954-74)», incluye sus épocas

de madurez (1954-57), de plenitud (1958-62), de *Atlántida*, diario *Madrid*, y otras empresas culturales (1963-67), de culmen (1968-71) y de declive (1972-74), con su fallecimiento por infarto, debido en buena parte a su agotamiento final. En el epílogo, el autor pone de relieve la característica más destacada de Florentino Pérez-Embid, es decir, el fuerte compromiso con sus ideas, reflejadas en una profunda religiosidad católica; en el humanismo, siempre presente en sus escritos y en su labor docente e investigadora; y en una intensa y poliédrica acción política.

La información aportada es muy amplia y detallada, presentada de manera sistemática, tal vez demasiado objetiva en un intento de equilibrio e imparcialidad entre tantas situaciones y pasiones concurrentes. El autor cede la palabra con frecuencia al biografiado, insistiendo en esa objetividad.

Además de ofrecer una completa biografía de Pérez-Embid, el texto contextualiza de manera muy enriquecedora todos los ámbitos en los que se desarrolló su existencia, aportando interesante información sobre el momento cultural, social y político español e incluso, a otro nivel, sobre las funciones y relaciones de los distintos cargos que fue desempeñando en todos estos ambientes.

La ordenación cronológica supone un acierto, porque permite una lectura lineal que facilita la comprensión. Podemos ver qué actividades desarrolló el biografiado, con qué personajes se trató, qué iniciativas puso en marcha o apoyó, y todo ello en el momento preciso en que ocurrió o se llevó a cabo. Habría resultado difícil, de éxito casi imposible, otro tipo de estructura del contenido, debido a la complejidad del propio Pérez-Embid, a la multiplicidad y simultaneidad de sus tareas, a su aparente doble talante liberal y monárquico y de colaborador del Régimen, a su apertura cultural y académica más allá de lo esperable, a los tiempos agitados vividos en muchas ocasiones... El lector agradece la posibilidad de una lectura clarificadora de un contenido tan exhaustivo.

El libro se completa con dos índices extensos –bibliográfico y onomástico–, de gran interés y ayuda.

Mercedes Alonso de Diego
 Universidad de Navarra
 DOI: 10.48275/setd.19.2025.17

JULIÁ, ERNESTO, *La vida de san Josemaría bajo el signo de la Cruz. Tiempos de prueba*, Madrid, Cristiandad, 2024, 376 pp.

Ernesto Juliá (Ferrol, 1934) ha escrito ya dos ensayos sobre la vida espiritual de san Josemaría. El primero, publicado en 2020, se titula *En las manos de Dios*, y en él Juliá trató de penetrar en la interioridad de Escrivá, especialmente en los últimos años de su vida. Años que Juliá conoció bastante bien, pues pudo tratar con el fundador muy estrechamente, por motivo de su trabajo y por transcurrir junto a él momentos de oración y de existencia cotidiana, desde 1956 a 1975. Después de la muerte de Escrivá siguió con su trabajo en Villa Tevere hasta 1992, año en que regresó a España, donde vive actualmente. Además de colaborar habitualmente en periódicos y revistas, ha escrito diversos libros de espiritualidad, varios de los cuales están relacionados con el fundador del Opus Dei.